

TEXTO NACIONALISMO MUSICAL

“ (...) Formábamos un círculo muy estrechamente unido de jóvenes compositores. Debido a que no había sitio dónde estudiar, el conservatorio no existía, comenzó nuestra autoeducación. Esta consistía en tocar en su totalidad cualquier pieza escrita por los grandes compositores, además, sometíamos a todas las obras a la crítica y el análisis en cada uno de sus aspectos técnicos y creativos. Éramos jóvenes y nuestros juicios duros. No sentíamos ningún respeto hacia Mozart o Mendelssohn, al último lo enfrentábamos a Shumann, al que entonces, todos ignoraban. Sentíamos un gran entusiasmo por Liszt y Berlioz. Adorábamos a Chopin y Glinka. Sosteníamos acalorados debates, en cuyo transcurso nos bebíamos nada menos que de cuatro a cinco tazas de té acompañadas de mermelada, discutíamos sobre las formas musicales, la música programática, la vocal y, en especial, el género operístico”